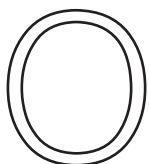


# Hazañas



breros y campesinos venidos a más conformaban la naciente clase media regionmontana.

Su bisabuelo fue campesino, su abuelo tuvo la certeza de que vendiendo las vacas podía mandar a sus hijos a la escuela.

De poca cabeza el menor, se acercó al mayor para trabajar con él, ya que después de la escuela primaria eligió las ventas como forma de hacerse rico. A los dos les fue bien. Vendieron chucherías en el pueblo: llevaban peines para despiojar criaturas, *cold cream* en pequeños botes, hilos y agujas. Cositas baratas. Decían: peso que no da tres, no es. De ahí a montar una pequeña empresa de fundición en la ciudad, lo que les permitió enviar a sus hijos a universidades privadas. El menor tuvo siete hijos, el mayor solo uno. Uno en la familia legítima. Con la otra tuvo tres hijas.

A la muerte temprana del mayor, el otro tuvo que hacerse cargo del negocio y de las tres familias.

La aparición de esas hijas y su madre fue toda una revelación, porque ni unas ni otras se conocían. La única que lo sabía era la esposa "legítima". Para ella nunca fue secreto que él se lo pasaba muy bien en la otra casa. Nunca dijo nada porque, mientras le diera su lugar, mientras gozara del prestigio de ser la señora DE tal, nada podría perturbar su paz. Su lugar siempre sería ser la esposa de DON Carlos.

No olvidemos que el menor no tenía precisamente un gran entendimiento para los negocios y en pocos años mandó a la quiebra a la empresita, no sin antes

## ■ ■ Nora Carolina Rodríguez Sánchez\*

endeudarse hasta los tuétanos aquí y allá. Le batalló porque fue perseguido por los bancos, una financiera, los trabajadores de la fábrica, las escuelas privadas donde mandó a sus hijos, las otras dos viudas y su prole.

La ruina disfrazada de *glamour* llegó.

Para entonces toda la familia gozaba de un estatus ficticio de bonanza. Para ese momento ya había casado a sus tres hijos mayores, entre brillitos dorados.

No sé si para bien o para mal pero el tipo enfermó y murió en cosa de dos años.

La familia glamorosa vaga por las élites regias de distintas maneras. Es importante aparecer en los suplementos de sociedad del periódico, estar presentes en fiestas y saraos y presumir todo lo que se pueda: aquel nieto juega fútbol americano; la niña del otro gana premios en el club hípico. En ese ambiente reinan las apariencias, cuidan el qué dirán, prefieren lo que suene a frivolidad y exclusividad, aunque sea ficticia y las celebraciones religiosas se privilegian a lo que tenga un pensamiento profundo. Una de las hijas está casada con un tipo que se dedica a negocios varios y tienen buenos tiempos y otros no tanto. El hijo menor montó una empresa de publicidad y no le va mal. En estos tiempos en que te venden la ilusión de juventud acumulada, dicen que los 70 de ahora son los 50 de antes, dos de los mayores, ya septuagenarios, continúan trabajando porque es importante conservar lo que con tanto empeño lograron los ancestros, quedándose sin vacas pero con un nombre, y con brillitos.

\* Autora del libro *Lo que parece, es*. Ha colaborado en publicaciones como *A lápiz, Nosotras, Conciencia Libre, La Quincena*, así como en varias antologías de cuentos. Nacida en Monterrey en 1957. Profesional de la Educación.